



◀ Fátima Otero, de 58 años, durante el Camino. HOY

# La peregrina que halló en Zafra la magia del Camino

**Xacobeo. Juanma, hospitalero del albergue de Zafra, ofreció a alguien con movilidad reducida una plaza en su carro para hacer el Camino de la Plata, y la madrileña Fátima la aprovechó**

J. LÓPEZ-LAGO



**H**acer el Camino de Santiago está en la agenda de miles de personas, también en la de Fátima Otero, una madrileña de 58 años que desde pequeña sufre movilidad reducida por una poliomielitis. «No voy en silla de ruedas y puedo andar, pero con muletas o en una pequeña scooter», dice para resumir sus limitaciones esta mujer inquieta que acaba de descubrir el itinerario xacobeo que recorre Extremadura gracias a lo que ella describe como «una historia mágica».

Según explica, gracias a la Fundación 'También', empeñada en que personas con discapacidad realicen todo tipo de actividades deportivas, cada vez que llegaba al Puente de Octubre ella se apuntaba al único tramo accesible del Camino, un trayecto de 50 kilómetros entre Palas de Rey y Santiago que pueden recorrer las

'handbike', esas bicicletas en la que vas semiacostado y pedaleas con las manos. «Era de la única manera que podía hacerlo y la primera vez fue muy emocionante, pero sentía que eso no era hacer el Camino pues no disfrutas de muchas sensaciones. Un día me adelantó gente que iba a caballo y me dije que era así como me gustaría disfrutarlo».

Lo siguiente –prosigue Fátima– fue echar un vistazo en las redes sociales hasta que llegó al perfil del Camino de la Plata, que es el que atraviesa Extremadura de Sur a Norte hacia Galicia. Y apareció en su pantalla un extremeño que lo hacía a caballo y además daba la oportunidad a hacerlo con alguna persona con discapacidad. «En cuanto lo leí me dije, esto es para mí». Ambos entraron en contacto el pasado mes de abril.

Este extremeño es Juan Manuel

Coronado, hospitalero del albergue de peregrinos que hay en Zafra desde 2019 y cinco años antes en el de Fuente de Cantos. Es, además, un gran aficionado a los caballos e impulsor del Camino de la Plata ecuestre, sobre el que reseña y actualiza la infraestructuras para esta modalidad de peregrinaje que asegura está en auge, según los jinetes que ve pasar por su albergue cada año. «Por donde va el peregrino pasa el caballo y ahora mismo en el tramo extremeño no hay problema para dejarlo porque o hay cuadra o te ofrecen un lugar apropiado. Solo

«Me escribió mucha gente, pero ella me convenció, me dijo que sería su única oportunidad»

hay asfalto en la entrada y salida de las localidades», cuenta quien ya probó a hacerlo en carro por el Camino del Norte en 2015 y se quiere revisar cada tramo del de la Vía de la Plata. Y como tenía hueco decidió invitar a alguien discapacitado pues entendía que sería el medio de transporte más adecuado.

«Vendría mi hija de 13 años y mi sobrina de 18 conmigo, así que sobraba un asiento. Luego vi en Internet el proyecto Centinelas (gente que ayuda por su experiencia como peregrinos o por ser habitantes de los municipios por los

«El paisaje extremeño me ha enamorado, con esos cielos y tan poca gente», dice ella

◀ El extremeño Juan Manuel Coronado acompañando con su carro y su caballo a las peregrinas. HOY

que pasa esta ruta) y decidí ofrecer esa plaza. Me escribió mucha gente, pero fue ella –Fátima Otero– la que me convenció. Me llamó varias veces, me insistió y me explicó que así podría hacerlo junto a su hermana. Me dijo que esta podía ser su única oportunidad. Cuando escuché su historia le dije que esta vez lo iba a hacer».

El equipo ya estaba formado. A pie Juan Manuel y Elena, la hermana de Fátima, ocho años menor que ella. En el carro Fátima, Raquel, la sobrina de Juan Manuel y Nati, su hija. No se conocían de nada. Tras entrar en contacto en primavera decidieron dejar pasar el verano para evitar el calor y comenzarían en septiembre.

## Aprovechar la afición ecuestre

Salieron de Zafra. «No nos conocíamos –relata Fátima– y ha sido una experiencia muy bonita. Ha durado ocho días, hasta Casar de Cáceres. Hemos ido haciendo las cosas según iban surgiendo a cada momento y he aprendido mucho de los animales. Lo he disfrutado mucho con las niñas, parecía que nos conocíamos de toda la vida. El paisaje me ha enamorado avanzando por olivos, viñas, ese cielo que nos acompañaba y muy poca gente. Ir por Extremadura no tiene nada que ver con el otro Camino. Yo vivo en Madrid y aunque mi madre procede de Hornachos, nunca había conocido tan a fondo esta tierra y sus campos».

Esta peregrina cuenta que cada día era una aventura, que en ocasiones había que bajarse del carro por las piedras, se bañaron en Proserpina con el caballo –al inicio se llamaba 'Lucero' y terminó como 'Peregrino'– e incluso experimentó una sensación nueva. «En Aljucén me dijo Juanma que iba a montar a caballo y aunque dudé al final le hice caso, ¡era algo que no había hecho nunca!», exclama entusiasmada.

Según el extremeño Juan Manuel Coronado, la experiencia xacobeo a caballo tiene muchas posibilidades si Extremadura la sabe aprovechar. «En provincias como Huelva o Sevilla gustan mucho los caballos –razona– y en Zamora un hospitalero tiene hecha una guía ecuestre de albergues porque le llegan muchos caballistas de Salamanca. En el tramo extremeño nunca nos ha faltado nadie que nos ayude y un gran proyecto sería enlazar peregrinaciones como la Guadalupe desde Plasencia y la del Rocío con Zafra».

Por su parte, la madrileña Fátima piensa repetir con sus nuevos amigos. «Algún día tenemos que llegar a Santiago a caballo, no sé cómo lo meteremos hasta allí pero lo haremos», asegura.